

4

EDUCACIÓN POSTPANDEMIA: DESAFÍOS Y ESTRATEGIAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL FUTURO

POST-PANDEMIC EDUCATION: CHALLENGES AND STRATEGIES FOR BUILDING THE FUTURE



Magdalena Cruz

Universidad Abierta para Adultos.
E-mail: magdalenacruz@uapa.edu.do,
magdalenacruzbenzan@gmail.com



José Luis Córlica

Director Fundación Latinoamericana
para la Educación a Distancia
E-mail: jlcorica@flead.org; jlcorica@hotmail.com

PALABRAS CLAVE: EDUCACIÓN, FUTURO, MODELOS HÍBRIDOS,
TENDENCIAS GLOBALES, COVID-19

KEYWORDS: EDUCATION, FUTURE, HYBRIDS MODELS, GLOBAL
TRENDS, COVID-19

INTRODUCCIÓN

Tiempo antes de la disrupción que significó la pandemia de COVID-19 para el sector educativo, ya los investigadores de esta comunidad internacional estaban planteándose modelos alternativos de educación, cuestiones relacionadas con la educación a distancia en el futuro digital, los modelos híbridos y la necesidad de adaptar las formas de evaluación. Existía por tanto una agenda de debates respecto del futuro deseable para la educación y las problemáticas asociadas a los escenarios tendenciales.

A partir de la pandemia del COVID-19, el conjunto de medidas tomadas por los distintos estados, bajo la orientación de los entes internacionales conformó cambios de emergencia para evitar los contagios masivos que, excediendo el corto plazo, fueron reconocidos como una “nueva normalidad” y en los sistemas áulicos resultaron en una adaptación forzosa de las actividades en línea, otrora relacionadas con la educación virtual, cuando no la adaptación de guías y materiales impresos propios de la educación a distancia de la era postal.

En el presente artículo nos proponemos analizar el devenir de los desafíos y las situaciones que se dieron en el pasado cercano y en el presente y poner en valor el rol de la comunidad educativa en la elección y adopción de medidas en el presente para lograr el futuro deseado y realizar un análisis de las propuestas al respecto de los entes internacionales.

Los desafíos de una disrupción educativa de nivel planetario

La COVID-19 golpeó el escenario mundial como un fenómeno completamente disruptivo global. En el plano educativo esto significó el cierre de la presencialidad y 800 millones de estudiantes de todos los niveles educativos que quedaron en casa que planteó la necesidad de actuar aun cuando ello implicase un grado importante de improvisación (García Aretio, 2020a) y teniendo plena conciencia de los niveles de brecha digital existentes, superiores en algunas latitudes al 40% de la población (World Economic Forum, 2020).

No debería sorprendernos el resurgimiento entonces de un protagonismo especial de la educación a distancia. Seis años antes de esta pandemia, García Aretio (2014) nos advertía que la historia muestra con claridad, entre los factores que propician el fenómeno de la educación no presencial (transformaciones tecnológicas, avances sociopolíticos, aprendizaje a lo largo de la vida, carestía de los sistemas convencionales y avances en educación y psicología, se cuenta el surgimiento de Epidemias y Aislamientos).

Fue sin embargo en este escenario en el que surgieron numerosas voces, otrora condenatorias de las bondades de la educación a distancia, como “expertos surgidos de la nada” ... “docentes, estudiosos, instituciones, organizaciones y administraciones públicas que ayer mismo estaban renegando y criticando con escarnio a la educación a distancia en sus diferentes propuestas y realizaciones.” (García Aretio, 2020b) y la necesidad de prudencia, a la hora de la selección de estrategias, privilegiando los artículos de revistas científicas arbitradas y de autores con recorrido teórico y experimental en el campo, con propuestas que puedan exhibir algunos resultados análogos y tangibles de su propuesta metodológica.

Este desafío también nos llevó a poner en valor la planificación didáctica (por elemental que esta pudiera ser en la situación de emergencia), la especificación del diseño didáctico y el valor de los materiales y recursos, existentes o fruto de un proceso de curación del docente y la necesidad de superar “las recetas minimalistas” iniciales, con un plan realista, flexible, coherente, abarcativo, sistemático imaginativo, variado, sintético y prospectivo (García Aretio, 2014).

Tanto la imprevisibilidad de la pandemia como su duración plantearon progresivamente la necesidad de volcar a lo digital un conjunto de actividades que conformaron (en especial para las instituciones educativas presenciales) desafíos adicionales. Nos referimos a la evaluación, la defensa de tesis y trabajos finales de máster, las inscripciones, matriculaciones y otros actos administrativos ahora completamente digitales.

Adicionalmente, la supresión de la presencialidad mostró con mayor claridad la gravedad de la brecha digital y su desigual distribución geográfica, económica y sociológica (Lloyd & Casanova, 2020). Asimismo Montenegro, Raya & Navarridas (2020) señalan que, si bien las tecnologías y el poder adquisitivo de las familias son factores importantes, resultan insuficientes para comprender los efectos de la brecha digital en la educación en tiempos

de pandemia, instando a los investigadores a sumar factores complejamente relacionados, entre ellos, los niveles de infraestructura institucional y la competencia digital docente.

¿CÓMO SERÁ LA EDUCACIÓN CUANDO ACABE LA PANDEMIA?

Está entonces claro que aquellas universidades, instituciones y organizaciones, que fueron adaptándose a los cambios tecnológicos, pudieron hacerle frente con menos problemas, estuvieron preparadas para no detener funciones, tenían programa de teletrabajo incipiente y si bien algunos procesos administrativos eran aún tradicionales en el ámbito de la educación a distancia, estuvieron en mejores condiciones de dar respuesta a la emergencia.

El Foro Económico Mundial plantea que la educación en línea aumenta la retención de la información y lleva menos tiempo, no obstante, hay quienes que, como Dick Startz, profesor de economía en la Universidad de California (2020), consideran que la educación a distancia no puede equipararse a la presencial al menos en cuanto a la etapa infantil y primaria, porque entienden que el contacto humano es indispensable en esta etapa.

Una de las lecciones aprendidas en el siglo XX fue la necesidad de construir consensos para generar los cambios. Organismos como UNESCO constituyeron los espacios de reflexión conjunta para la construcción de acuerdos sustentables, como bien lo muestra la estructura de los ODS.

Surgió así un cambio fundamental: el consenso de ver al futuro como una construcción colectiva, inspirada en una visión consensual que inspire los cambios en el presente que nos orienten al futuro deseado.

En el proceso de construcción del futuro deseado, aparecen fuerzas estructurales, se forman dinámicas tendenciales emergentes y surgen a veces fenómenos disruptivos. El surgimiento de estos eventos obliga, cuando la disrupción tiene alcance global, tomar medidas de emergencia para atender lo urgente. Sin embargo, es importante que, una vez establecida la estrate-

gia para la atención de lo urgente, se vuelva rápidamente la mirada sobre lo importante: La estructuración de la visión de educación y los desafíos del presente para arribar a los objetivos del futuro

El trabajo de Global Trends 2040 propone cuatro categorías para las fuerzas estructurales: Factores relacionados con la demografía y el desarrollo humano (crecimiento de la población y su edad media que pueden horadar los progresos en universalización de la educación realizados, tendencia creciente a la migración), factores relacionados con el medioambiente (cambio climático con una carga de efectos desigual que refuerce la radicalización de los movimientos políticos) y finalmente aquellos relacionados con la economía (crecimiento de la deuda pública, sistemas de intercambio más complejos, dificultades de empleo, concentración de los volúmenes de transacciones en pocas firmas electrónicas etc.)

Existe consenso del protagonismo del sistema educativo como herramienta para moldear el futuro deseable a través de la modificación de las dinámicas que hoy emergen de estas fuerzas estructurales.

Es por tanto el momento de repensar la educación del futuro, pero esta tarea requiere de consensos en los principios y valores de consenso que la harían posible y que orientan aún más allá de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

Las áreas de importancia crítica y valores esenciales para orientar un estudio de futuro serán centralidad de las personas, la dignidad humana e igualdad, el cuidado del planeta, la sostenibilidad ambiental, la paz, la justicia e inclusión, las alianzas y la solidaridad (Surasky, 2021).

Compartimos la visión de la necesidad de orientar al sistema hacia el largo plazo. Esto requiere asumir los desafíos y las tensiones que presenta la sostenibilidad del desarrollo que, con sus nuevos horizontes de conocimiento, requiere del análisis de las distintas alternativas. Asimismo, se requerirá una visión humanista de la educación, orientada a la inclusión a través del protagonismo de los educadores en la sociedad del conocimiento para una transformación efectiva del panorama educativo.

Será necesaria la reformulación de las políticas educativas para atender el desfase entre educación y empleo, la validación de los aprendizajes en un mundo cada vez más móvil y el planteo de la educación para la ciudadanía

en un mundo diverso e interconectado. Para ello ha de reafirmarse concretamente el consenso de la educación como un bien público y el enfoque del conocimiento como un bien común mundial.

¿QUÉ LINEAMIENTOS TOMAR PARA ORIENTAR LA EDUCACIÓN HACIA EL FUTURO?

La UNESCO, consciente de la necesidad de plantear líneas rectoras para concretar acciones que impulsen a la educación como herramienta de solución de los desafíos futuros, conformó la comisión internacional sobre los futuros de la educación, que plasmó un conjunto de ideas para orientar la acción concreta actual que impulse el escenario futuro deseado. Estas fueron (UNESCO, 2020):

1. Comprometerse a fortalecer la educación como un bien común.
2. Ampliar la definición del derecho a la educación para abordar la importancia de la conectividad y el acceso al conocimiento y la información.
3. Valorar la profesión docente y la colaboración de los maestros.
4. Promover la participación y los derechos de los estudiantes, los jóvenes y los niños.
5. Proteger los espacios sociales que ofrecen las escuelas a medida que transformamos la educación.
6. Poner tecnologías libres y de código abierto a disposición de los docentes y estudiantes.
7. Asegurar la impartición de conocimientos científicos básicos en el plan de estudios.
8. Proteger la financiación nacional e internacional de la educación pública.
9. Fomentar la solidaridad mundial para poner fin a los niveles actuales de desigualdad.

Desafíos adicionales

La realidad actual nos indica que la educación superior no puede seguir ofreciendo los mismos títulos de licenciatura, maestrías. Se debe repensar el rol del docente, las nuevas ofertas de formación, los nuevos escenarios y contenidos a abordar. La COVID-19 nos ha obligado a transformarnos ante esta nueva realidad.

Esto conlleva a considerar reconfigurar la forma en que entendemos la solidaridad y el campo de sistema de educación a instituciones no tradicionales donde prevalezcan las redes de colaboración, donde cada uno se ponga al servicio de los demás, ayudarlo con el reto de este nuevo paradigma de solidaridad.

Por otra parte, es importante reconocer que nuestras universidades tienden a ser muy territoriales, y han ayudado al desarrollo local y siguen siendo una gran parcela de territorio bien distribuidas, en este sentido las universidades a distancia no pueden seguir viéndose en su sistema local o de inmediato sino entrando a este mundo global y emprendedor y general. Por último, y no menos importante, debemos repensar en nuestro público, participantes, y beneficiarios, teniendo una perspectiva de expansión al contexto internacional.

A modo de conclusión

La disrupción de la COVID-19 y su alcance planetario forzó a los actores del sistema educativo a una transformación repentina de las dinámicas institucionales. Esta respuesta fue muy distinta en función de la preparación previa de las universidades y de la modalidad que las mismas estaban utilizando. Así el impacto fue mínimo en las universidades a distancia, mediana en aquellas con avances propios de la bimodalidad y muy grande en las tradicionalmente presenciales con escasos o nulos avances en la utilización de tecnologías digitales.

La pandemia puso de manifiesto con claridad las brechas digitales de los estudiantes, las carencias de conectividad de las instituciones y las resistencias al cambio y la innovación tecnológica por parte de algunos miembros de los cuerpos docentes. Quedan como desafíos a futuro la determinación

de cuáles y con qué alcance serán utilizadas las tecnologías, herramientas y estrategias que se implementaron durante el período de la emergencia.

Sin embargo, el verdadero desafío está en el pensamiento prospectivo. Cómo pensar el futuro de la educación en sus facetas de futuro posible, futuro probable y futuro deseable, y, apoyándonos en las recomendaciones de UNESCO, tomar en el presente las acciones que nos acerquen al futuro deseable que como comunidad educativa mundial nos proponemos.

BIBLIOGRAFÍA

- Córica, J. L. (2020). Resistencia docente al cambio: Caracterización y estrategias para un problema no resuelto. *RIED: Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 23(2), 255–272. DOI: <https://doi.org/10.5944/ried.23.2.26578>
- García Aretio, L. (2014). *Bases, mediaciones y futuro de la educación a distancia en la sociedad digital*. Madrid: Síntesis.
- García Aretio, L (19 de marzo de 2020a). “Coronavirus y EaD. No es bueno improvisar, pero hay que actuar” [Publicación de blog]. Recuperado de: <https://aretio.hypotheses.org/3150>
- García Aretio, L (1 de abril de 2020b). ¿Es posible que ahora haya tantas instituciones y personas que «sepan tanto» de educación a distancia y digital? [Publicación de blog]. Recuperado de: <https://aretio.hypotheses.org/3476>
- Lloyd, M. Casanova Cardiel, H (2020). Desigualdades educativas en tiempos de pandemia. *Educacion y panedia: una visión académica pp115-121* Obtenida de http://132.248.192.241:8080/js-pui/bitstream/IISUE_UNAM/546/1/LloydM_2020_Desigualdades_educativas.pdf
- Montenegro, S. Raya, E. Navarridas, F. (2020). Percepciones Docentes sobre los Efectos de la Brecha Digital en la Educación Básica durante el Covid-19. *Revista internacional de Educación para la justicia Social 9* (3e), pp. 317-333 doi: <https://doi.org/10.15366/riejs2020.9.3.017> obtenida de: <https://revistas.uam.es/riejs/ar->

ticle/download/riejs2020_9_3_017/13082/37177

- National Intelligence Council, *Global Trends 2040* (2021). Recuperado de https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKewj4upKou7DwAhUSrJU-CHdaoAg8QFjAAegQIAxAD&url=https%3A%2F%2Fwww.dni.gov%2Ffiles%2FODNI%2Fdocuments%2Fassessments%2FGlobalTrends_2040.pdf&usg=AOvVawo3OgsiNlhdHXw8fqyAh8Na
- Rama, C. (2020). La nueva educación híbrida. *Cuadernos de Universidades*. – No. 11. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe. Ciudad de México
- Tam, G. y El-Azar, D. (2020). *3 ways the coronavirus pandemic could reshape education*. Recuperado de <https://www.weforum.org/agenda/2020/03/3-ways-coronavirus-is-reshaping-education-and-what-changes-might-be-here-to-stay/>
- Surasky, J (2020). *La Agenda 2030: más allá de los ODS*. Obtenido de: <http://www.andaluciasolidaria.org/centro-de-recursos/descargas-de-documentos/documentos-y-publicaciones/libros-en-pdf/articulos-incluidos-en-la-publicacion-localizar-los-ods/75-javier-suraski-la-agenda-2030-mas-alla-de-los-ods>
- UNESCO, (2020). *Education in a post-COVID world: Nine ideas for public action*. Obtenido de: <https://en.unesco.org/news/education-post-covid-world-nine-ideas-public-action>